

Los bandos de Verona

Francisco de Rojas Zorrilla

BIBLIOTECA

DE

AUTORES ESPAÑOLES

DESDE LA FUNDACION DEL REGALAJE HASTA NUESTROS DIAS

TOMO QUINGUAGÉSIMO CUARTO

COMEDIAS ESCOGIDAS

DE

D. FRANCISCO DE ROJAS ZORRILLA

ORDENADAS DE COLECCION

POR D. RAMÓN DE MESONERO ROMANOS



MADRID

IMPRESA DE LOS SUCESSORES DE HERNANDEZ

CALLE DE QUISPERA, 22

1918

PERSONAS

ALEJANDRO ROMEO.

CARLOS ROMEO.

ANTONIO CAPELETE.

ANDRÉS CAPELETE.
CONDE PARIS.
JULIA CAPELETE.
ELENA ROMEO.
ESPERANZA.
LEONOR.
GUARDAINFANTE, *gracioso*.
OTAVIO, *criado*.
SOLDADOS.



Jornada Primera

Salen JULIA, ELENA, ESPERANZA y LEONOR.

ELENA ¿Lloras mi Julia?
JULIA Sí, Elena.
ELENA Templa el llanto a tus enojos.
JULIA Dos nubes hay en mis ojos
 que ha congelado una pena.
ELENA Luevan, pues, y tu dolor
 mengüe, si alivio le das.
JULIA Antes cuanto lloro más,
 se hace la lluvia mayor.
ELENA ¿Di, cómo?
JULIA Mira la nube
 preñada de exhalaciones,
 que a penetrar las regiones
 del aire diáfano sube.
 que si del rayo el calor
 le hace derretir la nieve,
 de aquello mismo que llueve
 va naciendo otro vapor.
 Mira un río a su albedrío
 que al mar se va a despeñar,
 y por sus venas el mar
 le vuelve a hacer que sea río.
 Iguales hoy los enojos
 son del mal que me condena,
 una lloro, y otra pena

vuelve a congelar mis ojos.
Despeño el corriente frío
de mis mejillas al mar,
y este mar vuelve a prestar
caudales de plata al río.
¿Pues qué importará en rigor
despeñar corriente igual,
si río logro un caudal,
y nube abrazo un vapor?

ELENA A visitarte he venido
por templarte esos enojos,
y habla mi voz con tus ojos
y aun no me escucha tu oído;
que tienes razón confieso;
dí tu mal, y no lo llores:
yo también siento dolores
y no los lloro por eso:
dime tu pena también.

JULIA Declárame tu dolor.

ELENA ¿Tú qué lloras?

JULIA Un amor;

¿tú qué sientes?

ELENA Un desdén.

JULIA Querida soy, y mi vida
de imposibles adolece.

ELENA Mayor mi desdicha crece,
pues quiero y no soy querida.

JULIA Mi amante y dueño sabrás
que me quiere más que a sí.

ELENA Mi amante me quiere a mí
de cumplimiento no más.

JULIA Como a mi amante lograra
hoy fuera mi amor dichoso.

ELENA Quisiérame a mí mi esposo,
y mas que no le gozara.

JULIA Que no le amas tanto creo.

ELENA Tibio está tu antiguo ardor.

JULIA Esa es tema y no es amor.

ELENA Ése no es más de un deseo.

JULIA Mal le sabes definir.

ELENA Que es imagino en rigor
mala urbanidad de amor
el querer por conseguir.

JULIA Quien no aspira a merecer
no quiere.

ELENA Engañada estás,

antes quiere mucho más
la que quiere por querer,
y este amor goce renombre
que estrella ha infundido bella.

JULIA Eso es amar una estrella
y esotro es amar un hombre.

ELENA Con verle está mi pasión
con templanza y sin enojos.

JULIA Eso es halagar los ojos
y enojar el corazón.

ELENA Tú no sientes mi desdén.

JULIA Tú no sabes mi pasión.

ELENA Julia, tú tienes razón.

JULIA Elena, tú dices bien.

ELENA Salga en palabras veloz
a declararse mi agravio.

JULIA Use mi pena del labio,
logre mi queja la voz.

ELENA Decirte mi mal quisiera.

JULIA Oye mi dolor ahora.

ELENA Salte allá fuera, Leonora.

JULIA Esperanza, vete fuera.

(Vanse las criadas.)

Ya sabes que esta ciudad
de Verona, en civil guerra
cuatro años ha padecido
la prolija competencia
de dos antiguas familias
que la dan lustre y nobleza.
Montescos y Capeletes,
en cuyas cenizas muertas
de no apagados del odio
y de cubiertos en ella,
por memoria o por reliquia
algunos carbones queman.

ELENA Ya sé todo lo que dices,
y que la amistad estrecha
que en las dos se ha conformado,
aunque en linajes opuestas
nos ha unido tan iguales,
que excepción damos violenta
desta regla de la ira
siendo, del hado a la fuerza,
tú del árbol Capelete,
yo de la rama Montesca.

JULIA Fue el principio destes bandos
una inútil academia

en que justaron un día
el valor y la destreza.
Tu padre Otavio Romeo
(a cuya anciana experiencia
Verona debió más lauros
que Roma triunfos a César)
mantenedor de un torneo,
vibrando en la mano diestra
contra su competidor
asta de pino ligera,
por la visera una astilla
halló la entrada tan cierta
(Que a veces hace el acaso
mucho más que la destreza),
que dio la muerte a mi hermano
Luis Capelet, sin que hubiera
quien achacase a su enojo
de aquella muerte una seña;
mas como la sangre es fuego,
sopló el dolor la materia
de la envidia, que fue siempre
una hipócrita pavesa
que está ardiendo como viva
y humeando como muerta;
y todos los Capeletes
cobrar la venganza intentan
en tu noble padre anciano,
que entre valores envuelta
rindió la vida, dejando
póstuma otra vida nueva
que nació de aquella muerte,
porque toda Italia sepa
que las canas de los nobles
(bien que embotadas parezcan)
cobran más seguros filos
si se aguzan en la ofensa.
Tu hermano Alejandro, entonces
la espada indigna soberbia
en venganza de su padre,
con tanta ira, que apenas
logró del primer amago
la satisfacción primera
cuando todos los Montescos
sus parciales, aprovechan
la ira más que el valor,
y con saña torpe y ciega
no perdonan Capelete

que de su espada sangrienta
no sea ejemplo de sí
y escarmiento de otro sea.
Anciano en quien florecieron
canas de cien primaveras,
dio por fruto los corales
que maduraba en sus venas,
tierno infante que en la cuna
se adormeció a la querencia
del arrullo, a su inocente
noble sangre se gorjea:
llegó la saña a los templos,
la voz regiones penetra;
¡vivan los Montescos! dicen
los unos, los otros ¡mueran!
Capelete allí agoniza;
un Montesco allí pelea
con la muerte; el alarido
se escucha, mas no la queja;
cayose aquel edificio,
a titubear otro empieza,
y son puntales del flaco
los que del caído cuelgan.
Da el hijo voces al padre,
la madre al hijo lamenta,
y con ser tan grande el daño
aun es mayor la sospecha.
Llega Alejandro a mi casa,
y tan indignado llega
a dar la muerte a mi padre,
que no hallándole, se venga
en los criados, y entrando
más adentro, no reserva
pintado halcón, que las aves
descubre en ruda floresta;
maniatado bruto, a quien
regaló mano grosera;
temporal ave, que canta
en la infancia de la selva;
y llegando hasta una cuadra
donde mis pestañas negras
iban ensartando el llanto
que se quejaba en mi pena,
quiere darme muerte; y yo,
porque no se compadezca
de mi llanto, doy al rostro
esa blanca usada tela

a quien ocupa el dolor
y le inventó la limpieza.
Con el acero me busca
y con la mano siniestra
quita el Cambray de mis ojos,
y no los ha visto apenas,
cuando dejó en el amago
a la ejecución perpleja.
En fin, si fue piedad suya
o fuese verme tan muerta
que estaba inútil su acero
no estando ociosa mi pena:
o fuese verme rendida,
o fuese porque es nobleza
del rayo no emplear iras
donde faltan resistencias:
o fuese por mi hermosura,
o porque (aunque no la tenga)
no se hacen todos los ojos
a la luz de la belleza:
o fue, qué sé yo por qué,
que siempre en estas materias
aquello que no se sabe
es aquello que más prenda;
apagar hizo aquel odio
que ardiendo en nobles centellas
tuvo en el mismo no arder
aun más pertinaz materia.
Agradezco su valor,
y quedé, decir pudiera,
mucho más que agradecida;
mas quedó en mí la dolencia;
porque habrá alguno que llame
facilidad a la fuerza.
Solicítame después
con cuidado y con fineza;
dile oídos, y él me dijo
aquellas mentiras tiernas,
que, sabiendo que lo son,
no hay mujer que no las crea.
Háblame una y otra noche
por los hierros de una reja;
rogaba, escúchole el ruego;
quejábase, oigo la queja;
finge enojos como airado,
y créolos como necia;
pídeme en mi casa entrada,

cierro a su oído la puerta;
porfía, no lo permito;
háceme aquellas protestas
que hacen todos, y ninguno
cumple, aunque cumplirlas quiera.
Déjole entrar en mi casa,
vase hallando mucho en ella;
díceme que es ya lo más
haber entrado a esta fuerza;
que me rinda a los partidos
de ser mi esposo. Aquí vieras,
ya su ruego, ya su amor,
pelear con mis sospechas.
Creía yo sus palabras
como amante, y al creerlas
sólo la desconfianza
de mí me tuvo suspensa.
A mí sola me temía;
que mala hora es aquella
en que una mujer de partes
desconfía de sí mesma.
mi amor ya le has entendido,
ya te dije su asistencia;
yo soy mujer, y él galán;
hubo días, hay finezas.
El trato es parcial de errores,
la noche siempre es tercera;
Y así... pero no eres tú
tan bozal, tan extranjera,
que no entiendes el lenguaje
del amor; calle mi lengua,
y colige mi desdicha
de mi silencio en las señas;
que males deste linaje
no se entienden si se cuentan,
y sólo se explican más
si los calla la vergüenza.
Ya por el mar de las dudas
navegaban mis sospechas
por el viento de un suspiro
y un leve Cambray por vela;
cuando halle próspero el cielo,
y a mi Alejandro que intenta
con rendimientos más finos
solicitar me más tierna.
Mas desde entonces me quiere,
y al ver que soy la primera

que quiere a un hombre premiado
por mérito o por estrella,
dije, viéndome al espejo,
que me halaga y lisonjea
mientes cristal, que me finges
en sombras una belleza,
que no fuera yo dichosa
si yo no fuera algo fea;
pero como siempre el mal
es sombra del bien, y es fuerza
que a una dicha que es gran dicha
una desdicha suceda,
mi primo, Andrés Capelete,
casarse conmigo intenta,
y a mi padre o mi enemigo,
con porfías y con quejas
le pide mi mano, y él,
por su sangre y por sus prendas,
parece, aunque no le admite,
que tampoco le desprecia.
Hoy mi padre me ha pedido
que con él case; tú piensa
a cuántos riesgos están
mi vida y mi fama expuestas.
Si a casar con él mi padre
me obliga, si no me fuerza,
mal podré sin honra ser
mujer de quien honra tenga.
Pues si Alejandro, mi dueño,
sabe que hay quien me pretenda
y que yo escucho este amor,
me expongo a que me aborrezca;
que aunque celos vulgarmente
dan a este fuego materia,
también se sabe que hay muchas
excepciones desta regla,
que unos con celos se encienden,
y otros con celos se hielan.
Casarme con Alejandro
no es posible, aunque pudiera,
pues mi padre es su enemigo
o por venganza o por tema:
y que ha de ser tan difícil,
imagina mi dolencia,
que le quiera por esposo
como que yo no le quiera.
De suerte, que un enemigo

sitiando esta fortaleza
a desembocar mis ojos
(foso de mi amor) se acerca.
si al socorro de Alejandro
voy esperando que venga,
¿cómo si le estorban tantas
artificiales trincheras?
Olvidarle no es posible;
casar con otro es violencia;
obedecer a mi padre
no es obedecer mi estrella;
para aguardar que se ajusten
estos bandos no hay paciencia;
convalecer, no es posible;
desesperar, es flaqueza;
olvidar, cruel remedio;
querer, imposible fuerza;
quejarme más, no es valor;
callar más, no es fortaleza;
y así, pues sabes de amor,
como amante me aconseja,
amiga me persuade,
y como hermana me temple,
porque te deba mi fama
y porque mi amor te deba,
ella decentes alivios,
y él maduras experiencias.

ELENA Pues yo te quiero contar
mayor pena.

JULIA No lo creo.
Dila.

(Sale ESPERANZA.)

ESPERANZA Alejandro Homeo
dice que te quiere hablar.

JULIA ¿Es él, o me has engañado?

ESPERANZA Por señas que trae consigo
a Carlos, su grande amigo,
que es quien siempre anda a su lado.

JULIA ¡Qué querrá, cielos! ¿qué es esto?

ESPERANZA Dentro, en la antesala está.

JULIA Dile que no se entre acá,
que aunque no vendrá tan presto
mi padre, le temo.

ALEJANDRO **(Dentro.)**

Di
que tengo de entrar.
JULIA Señor,
advierete que no es amor
no mirar por ti y por mí.

ALEJANDRO **(Dentro.)**
Ahora mi intento sabrás,
mi imposible soberana;
¿estás sola?

JULIA Sí, tu hermana
está conmigo no más;
vete, Alejandro, que yo
verte a la noche confío.

ALEJANDRO **(Dentro.)**
¿No vino un criado mío
a darte un recado?

JULIA No.

(Salen ALEJANDRO y CARLOS.)

ALEJANDRO Pues a decir mi cuidado
se arroja mi confianza.

JULIA Cierra esa puerta, Esperanza,
presto, y vete, dueño amado.

ALEJANDRO Pues bien, podéis iros vos.

CARLOS Esperando os quedaré.

ALEJANDRO Idos, que yo os buscaré.

CARLOS Pues adiós, amigo.

(Vase.)

ALEJANDRO Adiós.
Julia, yo no vengo a verte,
a tu padre vengo a hablar.

JULIA ¿Qué dices?

ALEJANDRO Y a remediar
con una voz una muerte.
Pedirte por dueño quiero,
que no tengo por peor
fallecer de su rigor
si de tu esperanza muero.
Que te adoro le diré,
que bien veo (aunque estoy ciego)
que por arriesgar un ruego
no se aventura una fe.
Los bandos que yo encendí
el tiempo los apagó;
días ha que dura el no,

instantes hay para el sí.
A poner remedio acuda
mi fe a esta dificultad,
muera yo de una verdad
si he de morir de la duda.

JULIA Dueño mío, ¿cómo un daño
tan evidente no ves?

ALEJANDRO Ya de mi dolencia es
medicina el desengaño.

JULIA Mira...

ALEJANDRO Tu amor no divierta
mi intento, porque es en vano
porfiar.

ELENA Considera, hermano...

(Llaman.)

ESPERANZA Llamando están a la puerta.

JULIA ¿Quién puede ser? ¡muerta estoy!
Mira quién es al instante.

ESPERANZA ¿Quién llama?

GUARDAINFANTE **(Dentro.)**

Yo.

ESPERANZA ¿Es Guardainfante?

GUARDAINFANTE **(Dentro.)**

Abre, Guardainfante soy.

JULIA Ábrele.

(Entra GUARDAINFANTE, lleno de yeso.)

GUARDAINFANTE Sea Dios aquí.

ALEJANDRO ¿Cómo vienes tan manchado?

GUARDAINFANTE ¿Aquí estás?

ALEJANDRO ¿Cómo has tardado
tanto en llegar?

ESPERANZA Habla, di.

ALEJANDRO Un recado que le he dado,
¿cómo a traerle no vino?

GUARDAINFANTE ¿No ves tú que en el camino
me han dado a mí mi recado?

JULIA Esperanza: cierra ahí,
¡no entre mi padre!

ESPERANZA Sí haré.

GUARDAINFANTE No hará, que yo le dejé
más de diez calles de aquí.

ALEJANDRO Habla.

ESPERANZA ¿Aun a hablar no se atreve?

ELENA ¿Qué sucedió?

GUARDAINFANTE¿Hay tal porfía?

ESPERANZA ¿Qué es eso? ¿es alojería?

GUARDAINFANTEEs el diablo que la lleve.

JULIA Ea, Guardainfante, hablad.

ALEJANDRO Habla, nada te acobarde.

GUARDAINFANTEYa sabes tú que ayer tarde
cené mucho.

ALEJANDRO Así es verdad.

GUARDAINFANTESalí de casa a llevar
un recado esta mañana,
y en la calle me dio gana
de volver a descenar.
Y aunque por diez avestruces
tengo el calor natural,
entreme en cierto portal,
y hallele lleno de cruces.
Partí luego diligente
con gran prisa y gran afán
a entrar en otro zaguán,
y hallele lleno de gente.
A otro paso, y éste dejo
con mi pasión natural,
y hallo ocupado el portal
de un zapatero de viejo.
Voy después con ansia fiera
a otro que estaba primero,
y encuentro en él un hornero,
y en otro una soletera.
Voy, la gana decentada,
hacia una obra que vi,
y por la calle que fui
dejé gran obra cortada.
Entré en la obra con mil
ansias, que el descanso cobra,
y viome empezar la obra
cierto peón de albañil:
¿Qué hace aquí? -me dijo, viendo
la prisa con que acudí;
pero yo le respondí,
-No hago, que estoy deshaciendo.-
A un alarife vi ser
quien más me estaba mirando,
y dije, éste está ajustando
qué cascote he menester.
Quiseme escapar por eso:
tarde al remedio acudí,
trajeron el cuevo allí

donde tenían el yeso,
y pusieronse a la par
a tabicar el postigo;
que no me le cierren, digo,
y el maestro dijo: Alzar.-
Un peón como un Roldán,
dijo a esotros: No le deis,
Montescos somos los seis,
y es Montesco este galán.
-Es así (dijo un pobrete
con furia muy temeraria)
pero su parte contraria
bien se ve que es Capelete.-
Hicieron luego otra masa
de yeso vivo y cal muerta,
vaciarónme por la puerta,
y fuime a enjuagar a casa.

- ALEJANDRO En fin, mi intento divierto.
¿No hablaré a tu padre?
- JULIA No;
dime tú, ¿quién más que yo
sabe de mi padre?
- ALEJANDRO Es cierto;
pues no se aventure todo;
lo que me ordenas haré.
- JULIA Esta noche te veré,
y dispondremos el modo
para hablarle con templanza,
y ocasión que hacerlo quiera.
- ALEJANDRO Y será la vez primera
que halle puerto una esperanza.
- JULIA Mas cuando me niegue el sí,
mi amor no te olvidará.
- ALEJANDRO Ni el hado permitirá
que yo te aborrezca a ti.
- JULIA Mas si te hallase mudado.
más quiero, dueño querido...
- ALEJANDRO ¿Qué?
- JULIA Que hayas aborrecido,
que no que hayas olvidado.
- ALEJANDRO ¡Oh qué mal sabes curar
los accidentes de amor!
Dime, Julia, ¿no es peor
aborrecer que olvidar?
- JULIA Tu falsa opinión por necia
no debe ser admitida,

que el que aborrece, no olvida,
pero el que olvida, desprecia.

ALEJANDRO Aborrecer he creído
que al necio olvidar excede,
que en una memoria puede
hallar remedio un olvido.
Difícil es ver trocado
un odio en amor posible;
y acordarse es imposible
de aquello que se ha olvidado.
Luego si con mi argumento
te pongo por ejemplar
que es tan difícil amar
sobre un aborrecimiento;
y ahora colegirás
con evidencia también,
que es tan fácil querer bien
sobre un olvido no más;
luego va (por no entendida)
toda tu opinión errada,
y es mejor ser olvidada
que no ser aborrecida.

JULIA Sí, pero el que ha aborrecido,
y aborrece, puede ser
que en el mismo aborrecer
se acuerde de que ha querido.
Pero aquel que se olvidó
de las glorias de amor loco,
aun no se acuerda tampoco
del tiempo que aborreció.
Pues más quiero, aunque esté errada
esta mi opinión creída,
ser por odio aborrecida,
que por desprecio olvidada.

ALEJANDRO Aborrecer he pensado
que es vengarse.

JULIA Es porfiar,
y olvidar es no estimar
aquello que se ha gozado,

ALEJANDRO Divertido sólo está
quien olvida, airado no.

JULIA Por eso el que aborreció
nunca se divertirá.

ALEJANDRO Falsa es tu razón.

JULIA No es buena
la que sigue tu pasión.

ALEJANDRO Elena, di tu opinión.

JULIA Di tu parecer, Elena,
habla amiga por tu vida.

ELENA Si responder es forzoso,
el conde Paris, mi esposo
me ha aborrecido, y me olvida.

ALEJANDRO Pues si antes te ha aborrecido...

JULIA Ahora olvida tu fe.

ALEJANDRO ¿Cuál sentiste más?

JULIA ¿Cuál fue?

ALEJANDRO Di la verdad.

ELENA El olvido;
porque más estimo yo
(dado que le halle inconstante)
que hoy se acuerde el que es amante
de que ayer me aborreció,
que no (en mi desprecio) ver,
cuando yo más fina estoy,
que llegue a olvidarme hoy
de que me ha querido ayer.

JULIA Esa opinión acredito.

ALEJANDRO Esta sigo.

JULIA Errado vas.

ALEJANDRO Escucha.

JULIA Porfiado estás.

GUARDAINFANTE Con licencia este ejemplillo.
quiere alguna dama bien
a un galán por su dinero,
destos que dan un puchero
(aunque hay pocos que lo den).
y ella, con muy malos modos,
con verle fino y fiel
vino a hacer después con él
lo que hacen todas con todos.
Como era dama del pasto,
bien que a los riesgos del susto,
tenía otro del gusto,
que esto pasa a los del gasto.
Ve el gastador sus errores
(así el que es bobo se llama);
que poner sitio a una dama
no se hace sin gastadores;
vase airado y furibundo,
déjala el tal caballero,
después que ha sido el postrero
que supo lo del segundo.
Mas la dama escarmentada
de ver que el galán perdió,

que ayer con olla se vio
y hoy se mira desollada;
y viendo que obrando van
tantas hambres enemigas,
en casa de sus amigas
anda rondando al galán.
Y sabiendo que va allí
a verlas todos los días,
las pregunta: amigas mías,
¿este hombre no habla de mí?
-Él te llega a aborrecer,-
la dicen, sabe sentir,-
y ella empieza a discurrir,-
este hombre ha de volver.-
Y dicen ellas así
cuando en su cónclave están
peor fuera que mi galán
no hablara nada de mí
pues si las damas del pido,
como en mi ejemplo verás,
solicitan mucho más
el odio que no el olvido,
con fingir una pasión
que a ser pasión no se asoma;
¿Porque las damas del toma
no han de seguir su opinión?

ALEJANDRO No quiero más porfiar.

JULIA De ti me dejo vencer;
¿tú no me has de aborrecer?

ALEJANDRO No.

JULIA ¿Tú no me has de olvidar?

ALEJANDRO A desconfianza pasa
ese recelo, esa pena.

JULIA Esto hace amor.

ALEJANDRO Ven, Elena,
Te iré acompañando a casa.
Adiós, divino arrebol,
en cuyos rayos cegué,
que esta noche te veré.

JULIA ¡Oh, muérase presto el sol!

ELENA Y otra vez en tan civiles
cosas no porfiéis los dos.

ALEJANDRO Pues adiós, esposa.

JULIA Adiós.

(Llaman a la puerta.)

ESPERANZA Tu padre.
GUARDAINFANTE Los albañiles.
ALEJANDRO Hablarele.
JULIA Mira, esposo,
que todo se echa a perder.
ALEJANDRO ¿Yo me tengo de esconder?
ANTONIO **(Dentro.)**
Abrid aquí.
JULIA Ya es forzoso
esconderte.
ALEJANDRO ¿Habrá templanza
en mi fortuna cruel?
JULIA Elena, éntrate con él;
Abre esa puerta, Esperanza.
ELENA ¡Qué torpe estoy!
ALEJANDRO ¡Estoy muerto!
Quiérome esconder por ti.

(Escóndense ALEJANDRO, ELENA y GUARDAINFANTE al paño.)

(Salen ANTONIO y ANDRÉS.)

ANDRÉS Voz de hombre digo que oí.
ANTONIO No puede ser.
ANDRÉS Esto es cierto.
ANTONIO Ya estás, Andrés, importuno.
ANDRÉS Vedlo, y veréis que es así.
ANTONIO Julia, ¿quién ha entrado aquí?
JULIA Aquí no ha entrado ninguno.
ANTONIO ¿Veis, sobrino, cómo vos
sois porfiado?
JULIA Puede errar.
ANTONIO Pues mi casa he de mirar
por la duda, vive Dios.
JULIA Satisfacerle es en vano
a mi primo o mi enemigo
porque ha de tomar conmigo
el parentesco de hermano.
ANDRÉS Dices bien.
JULIA Y eso ya pasa
a necesidad.
ANDRÉS Irme quiero.

ANTONIO Esperad, porque primero
he de ver toda la casa.
ANDRÉS Yo creo vuestra verdad.
JULIA El dolor me tiene muda.
ANTONIO Yo he de curar una duda
con una experiencia; entrad.
ANDRÉS No he de entrar.
ANTONIO Hoy ha de ver
en mi verdad a su error
JULIA Primero mira, Señor...
ANDRÉS Yo no intento...
ANTONIO Esto ha de ser.
JULIA **(Ap.)**
Él entra ahora ¡ay de mí!
Y a Alejandro ha de encontrar.
ANDRÉS ¡Que viniese yo a enojar
a Julia!
ANTONIO ¿Quién está aquí?
ANDRÉS Un hombre halló.
JULIA **(Ap.)**
¡Estoy perdida!
ANDRÉS Entrar a ayudarle intento.
ANTONIO Diga quien es al momento,
si quiere librar su vida.

(Saca a GUARDAINFANTE.)

GUARDAINFANTE Suplico a usted que se espere.
ESPERANZA A Guardainfante encontró.
ANDRÉS Diga quién es o si no...
GUARDAINFANTE Un albañil, ¿qué me quiere?
ANTONIO ¿Pues qué hay aquí que labrar
ANDRÉS ¿No responde?
GUARDAINFANTE ¿Hay tal sobrino?
ANTONIO ¿Cómo no dice a qué vino?
GUARDAINFANTE Yo he venido a trastejar.
ANTONIO Ya que trastejar quisieras,
¿junto a mi cama hay tejado?
GUARDAINFANTE ¿Pues qué cama de hombre honrado
hay que no tenga goteras?
ANTONIO Pues dime, ¿quién te llamó
a mi casa?
GUARDAINFANTE **(Ap.)**
Él me ha pescado,
¿qué diré?
ESPERANZA **(Ap.)**

Él se ha turbado.)
El casero nos le envió
para que el tejado viera.

ANTONIO ¿Hale visto?

ESPERANZA No le vio.

ANDRÉS A este aposento ¿a qué entró?

ESPERANZA A sacar una escalera.

GUARDAINFANTE Sor sobrino, fondo en yerno,
¿quiéreme usted dejar?

ANTONIO ¿En verano trastejar?

GUARDAINFANTE Sí, Señor, para el invierno.

ANTONIO Vuelva otra vez, que ahora vino
a muy mal tiempo.

GUARDAINFANTE Eso no.

ANDRÉS ¿Por qué?

GUARDAINFANTE No trastejo yo
en casa donde hay sobrino.

ANDRÉS Váyase.

GUARDAINFANTE (Ap.
Ahora me río,
burlados quedan los dos.)
Ah, señor sobrino, adiós.

ANDRÉS Adiós.

GUARDAINFANTE Servidor, seor tío.
(Vase.)

ANTONIO Y vos idos luego, Andrés

JULIA ¡Alentad, sospecha mía!

ANTONIO Que ha sido gran demasía
la vuestra.

ANDRÉS Confieso, que es
enojarte yerro mío.

ANTONIO Vuestra, Julia, no será.

JULIA Que mi padre no querrá
violentarme el albedrío.

ANDRÉS ¿No os merezco yo?

ANTONIO Eso es.

JULIA ¡Qué ignorante!

ANDRÉS Bien decís.

ANTONIO Calla tú.

ESPERANZA El conde Paris
quiere hablarte.

ANTONIO Idos, Andrés,
vete Julia

JULIA (Ap.
¡Soy de hielo!)
Por no escucharte me iré.

ANDRÉS **(Ap.)**
¡Gran crueldad!
JULIA **(Ap.)**
Cielos, ¿qué haré?

(Vase ANDRÉS, y JULIA se queda al paño; y salen al paño a otra puerta ALEJANDRO, y a otra ELENA.)

(Sale EL CONDE.)

CONDE Amigo, guárdeos el cielo.
ANTONIO Traed sillas.
CONDE No las pidáis.
ANTONIO ¿Por qué?
CONDE Porque mi cuidado
no puede estar sosegado.
ANTONIO Pues decid, ¿qué me mandáis?
CONDE Que a una discreta venganza
me ayudéis sólo quisiera;
vaya esa criada fuera.
ANTONIO Vete allá fuera, Esperanza.
CONDE ¿Estamos solos?
ANTONIO Sí, amigo.
ALEJANDRO **(Al paño.)**
Salir ahora es forzoso.
ELENA **(Al paño.)**
Veré qué intenta mi esposo.
ALEJANDRO **(Al paño.)**
Escucharé mi enemigo.
JULIA **(Al paño.)**
Escuchar desde aquí intento;
ojos, el llanto templad.
ANTONIO Ea, Conde amigo, hablad.
CONDE Atended.
ANTONIO Ya estoy atento.
CONDE Noble Antonio Capelete,
en cuyas canas y acero
debe la Milicia triunfos
y experiencias el consejo;
yo enfermo de dos dolencias,
en dos accidentes peno;

yo tengo odio y tengo amor,
yo quiero bien y no quiero.
Dos extremos hay en mí
sin hallar el medio en ellos
que aunque no se pueden dar
extremos sin que haya medio,
amo con tanta pasión,
con tanta ira aborrezco,
que no veo más en mí,
cuando verme más deseo,
sino a un extremo del odio
y del amor otro extremo.

ANTONIO ¿Aborrecéis y queréis
a un tiempo a un mismo sujeto?

CONDE No, Antonio; dos son los males,
dos causas hay para ellos,
y tengo para los dos
repartidos dos afectos.

ANTONIO ¿A quién queréis me decid?

CONDE Quiero deciros primero
a la que aborrezco airado
por gastar este despecho,
y después a la que adoro,
porque si a la voz enseño
a pronunciar los ardores,
que errará las iras temo
con el curso que a la voz
hace el labio lisonjero;
pero no errará después,
si antes por el odio empiezo;
que el que ha de contar que adora,
es bien que diga primero
que ha aborrecido, y no es bien
de odio y de amor en el duelo
que el que cuenta que ha querido
diga que aborrece luego.

ANTONIO ¿Pues a quién aborrecéis?

Ea, decídmelo presto.

CONDE Sí haré, porque tengo gana
de decir a la que quiero.

ANTONIO Decid.

CONDE A Elena, mi esposa,
es a la que yo aborrezco.

ELENA ¡Cómo duele el escucharlo
aun mucho más que el saberlo!

ANTONIO ¿Pues no la adorabais antes?

CONDE El que entra a un jardín ameno,

elige la azul violeta
porque la encontró más presto
que a la rosa que esperaba
púrpura y nácar vertiendo;
mas luego que ve a la rosa,
reina del campo, que ha puesto
para guardar su hermosura
las espinas por archeros,
porque la ve más guardada
la procura. (¡Oh vil respeto
de los hombres que nos vamos
a solicitar los riesgos!)
Y porque es inconveniente,
no porque es mejor, queremos
más el desdén de una espina
que de otra flor el requiebro.

ANTONIO
CONDE

¿Pues por qué la aborrecéis?
Como Alejandro Romeo
es su hermano, y como es
del árbol noble Montesco
y yo Capelete soy,
con ver que a mi lado tengo
una mujer que me es siempre
embarazo para el lecho,
fatiga para el descanso,
e inquietud para el sosiego,
estoy tan desesperado.

ANTONIO
CONDE

¿Por qué?
Porque como al tiempo
que yo me casé con ella
no estaba encendido el fuego
de aquestos bandos que hoy
arde en callados incendios,
es mi sentimiento más,
y ha llegado mi despecho
a tiempo que la he querido
dar la muerte; mas no quiero,
puesto que hoy puedo un ardid,
aprovechar un acero.

ANTONIO
CONDE

¿Pues qué intentas?

ANTONIO
CONDE

Escuchad.

Decid el intento.

Intento

que el juez dé este matrimonio
por nulo.

ANTONIO
CONDE

Hablad.

Porque al tiempo

que yo casé con Elena,
tan mal me quiso este tiempo,
que viendo que hermano y padre
me hicieron su esposo y dueño,
protestó que la casaban
por fuerza.

ANTONIO ¿Y hay instrumentos
para probarlo?

CONDE Sí, amigo.

ANTONIO ¿Y ella convendrá en hacerlo?

CONDE No.

ANTONIO ¿Pues qué pensáis hacer?

CONDE Desta misma fuerza espero
valerme; si ella quisiera
no ser mi esposa, ¿no es cierto
que el matrimonio se diera
por inválido?

ANTONIO Eso entiendo.

CONDE Pues yo me he de aprovechar
de su misma fuerza, puesto
que si ella fue violentada,
fue el matrimonio violento.

ANTONIO ¿Y ella os quiere?

CONDE Sí

ANTONIO ¿Por qué
vos la aborrecéis?

CONDE Por eso,
que es pensión del que aborrece
ser querido.

ANTONIO ¡Oh, cuánto precio
que estas ramas apartadas
del Capelete árbol regio
vuelvan al cuerpo del árbol!

CONDE No quede vivo un Montesco
sin que en pálidas cenizas
espíritus libre el viento.

ANTONIO Deraos primero la muerte
a este Alejandro Romeo,
pues sin la cabeza quedan
defectuosos los miembros.

ALEJANDRO ¡Oh traidores!

JULIA (Ap.)

¡Oh palabras,
que me penetráis el pecho!

CONDE Pues más falta.

ANTONIO ¿Qué más falta?

CONDE Que prometáis...
 ANTONIO No os entiendo.
 CONDE Que dado que el matrimonio
 de Elena quede deshecho
 me daréis...
 ANTONIO ¿A quién?
 CONDE A Julia
 por esposa.
 ALEJANDRO **(Ap.)**
 Ahora, cielos,
 es ocasión de morir.
 JULIA **(Ap.)**
 Ahora, ahora un acero.
 ANTONIO ¿Luego es a quien vos queréis?
 CONDE Es la luz por quien yo veo.
 ANTONIO Sí; mas si yo os la ofreciere,
 y el matrimonio a este tiempo
 por defecto de probanza
 quede válido...
 CONDE Yo ofrezco
 ser su esposo, viva Julia
 ANTONIO Conde amigo, mucho temo
 que no lo podáis cumplir,
 que aunque es verdad que yo os creo...
 CONDE Vuelvo otra vez a deciros
 que hay puñales y venenos,
 ¿que respondéis?
 ANTONIO Que ya es vuestra.
 CONDE ¿Lo cumpliréis?
 ANTONIO Lo prometo.
 CONDE Pues vivan los Capeletes.
 ANTONIO Mueran todos los Montescos.
 CONDE Otra cosa falta ahora.
 ANTONIO ¿Qué es?
 CONDE Que habléis a Julia en esto.
 ANTONIO Pues a ese cuarto, que es mío,
 os retirad, porque intento...
 CONDE ¿Qué es lo que intentáis, amigo?
 ANTONIO Que desde él oigáis mi ruego,
 que yo al cuarto de mi hija
 voy a hablarla.
 CONDE Mucho os debo.
 ANTONIO Pues vivan los Capeletes.
 CONDE Mueran todos los Montescos,
 ANTONIO Y Alejandro.
 JULIA **(Ap.)**

ANTONIO ¡Qué desdicha!
 Con mis manos.
 ALEJANDRO (Ap.)
 ¿A qué espero?
 ELENA (Ap.)
 Si él ha de entrar yo me arrojó.
 ALEJANDRO (Ap.)
 Si me ha de hallar, salir quiero.
 ANTONIO Ha de morir.
 ALEJANDRO (Ap.)
 ¿A qué aguardo?
 ANTONIO ¿Y mi Julia?
 JULIA (Ap.)
 ¡Qué tormento!
 CONDE ¿Será mía?
 ALEJANDRO (Ap.)
 ¡Hado cruel!
 ANTONIO ¿Y Elena?
 ELENA (Ap.)
 ¿En qué me suspendo?
 CONDE Morirá.
 ELENA (Ap.)
 ¡Grave dolor!
 ANTONIO ¿No entráis?
 CONDE Sí, ya os obedezco.
 ANTONIO Pues yo voy a hablar a Julia
 CONDE Y yo voy a obedeceros.
 ANTONIO Viva Julia.
 CONDE Muera Elena.
 ANTONIO Muera Alejandro Romeo.

(Salen ALEJANDRO y ELENA.)

ALEJANDRO No querrá el cielo traidores.
 ELENA Ingrato, no querrá el cielo.
 ANTONIO ¿Pues cómo tú aquí, Alejandro?
 CONDE ¿Tú, Elena, cómo aquí dentro?
 JULIA (Ap.)
 ¿Ahora qué he de hacer de mí?
 ANTONIO ¡Estatua soy!
 JULIA (Ap.)
 ¡Muerta quedo!
 ANTONIO Dentro de mi casa ¿cómo
 ahora?
 ELENA ¡Mi muerte temo!
 ANTONIO ¡Profanáis este sagrado!

ALEJANDRO Respóndeme tú primero
cómo eres traidor, que yo
te daré respuesta luego.

CONDE ¿Tú, cómo estás aquí, Elena?

ELENA Respóndeme tú si es yerro
que te quiera yo, y después
diré cómo entré aquí dentro.

ANTONIO Yo busco a la ofensa mía
la venganza como puedo.

ALEJANDRO Hija es del valor la ira,
pero la traición del miedo.

CONDE Tú eres del contrario bando.

ELENA También tu aborrecimiento
es contra el bando de amor,
y te adoro a todo riesgo.

ALEJANDRO ¿Pues qué intentas?

ANTONIO Darte muerte

(Sale ANDRÉS.)

ANDRÉS Y yo a tu lado pretendo
dar venganza a una sospecha.

CONDE Amigos, muera Romeo.

ALEJANDRO Para traidores sois pocos.

(Sale JULIA.)

JULIA Padre y señor, si merezco
que hallen lugar en tus iras
las caricias de mi ruego,
sabe que... (**Ap.** Desta manera
remediar procuro un riesgo.)

ANTONIO ¿Qué decís?

JULIA Que es Alejandro
mi amante, mi esposo y dueño,
y que das muerte a tu honor
si le matas.

ANTONIO Antes quiero
porque no muera mi honor
darle muerte.

CONDE Pues yo empiezo
ahora a tener más iras.
porque empiezo a tener celos.

ANDRÉS Pues yo tengo amor también.
luego también yo los tengo.

ANTONIO Pues muera.

(Riñen todos contra ALEJANDRO.)

JULIA Detén la espada.
ALEJANDRO Traidores...
ELENA Ten el acero.
ANTONIO No es traidor el que se venga.
ALEJANDRO Vive el cielo que me huelgo
que seáis tantos.

(Sale CARLOS, pónese al lado de ALEJANDRO.)

CARLOS A tu lado
tienes a Carlos Romeo;
tu criado me avisó
tu riesgo, y vine a tu riesgo,
deudos, parciales, amigos
tuyos me vienen siguiendo.
ALEJANDRO ¡Mueran todos!
JULIA Ven, Elena
ELENA ¿Dónde vas?
JULIA Veraslo presto.
ALEJANDRO Pues mueran los Capeletes.
VOCES **(Dentro.)**
¡Mueran!
TODOS ¡Mueran los Montescos!

**(Éntranse acuchillando y tornan salir EL CONDE, sin
espada, ALEJANDRO, JULIA y ELENA.)**

CONDE Detén la espada, Alejandro.
ALEJANDRO Muere, traidor.
CONDE Yo no creo
que la muerte me has de dar
sin espada.
ALEJANDRO Yo no tengo
lástima del que es traidor,
muere.

(Pónese ELENA en medio.)

ELENA Detén el acero,
que es mi esposo.
JULIA Dale muerte,
que es mi enemigo.

ALEJANDRO Eso apruebo.
ELENA Mira que es el dueño mío.
JULIA Mira que es quien te da celos.
ELENA Que es mi esposo.
ALEJANDRO No te quiere.
ELENA Qué importa, si yo le quiero.
JULIA Que es quien quiere serlo mío.
ELENA Mira que no puede serlo.
JULIA Mira que es traidor.
ALEJANDRO Bien dices.
ELENA Que está rendido.
ALEJANDRO Eso veo.
JULIA No me quieres, si perdonas
a quien me quiere.
ALEJANDRO ¿A qué espero?
ELENA No soy tu sangre, si matas
al que es mi esposo y mi dueño.
CARLOS **(Dentro.)**
¡Mueran Capeletes!
TODOS ¡Mueran!
OTROS ¡Viva Alejandro Romeo!
ANTONIO **(Dentro)**
Socorro, Andrés Capelete,
que me dan la muerte.
JULIA Presto,
ve a socorrer a mi padre.
ALEJANDRO Detente, Carlos Montesco,
no le des la muerte, aguarda.
JULIA Libra a mi padre de un riesgo,
que si aquesta vida es tuya,
ésta es la que yo le debo.
ALEJANDRO Pues a ti yo te doy muerte
con dejarte con los celos;
a ti te doy una vida,
pues con tu esposo te dejo;
y a mí me añado un blasón,
pues no te doy muerte y puedo.
JULIA Presto, esposo.
ALEJANDRO Vete, Julia
JULIA Pues a mi casa te vuelvo.
ALEJANDRO Veré si obligo a tu padre.
CONDE Veré si vengarme puedo.
ELENA La vida me debes, Conde
CONDE Por tu mano no la quiero.
ELENA ¡Muriendo de penas vivo!
(Vase.)

CONDE ¡Muriendo de celos muero!
 (Vase.)

JULIA Presto esposo.

ALEJANDRO Adiós, Señora.

JULIA ¿Cuándo nos veremos?

ALEJANDRO Luego.

JULIA Déjeme el cielo ser tuya.

ALEJANDRO Deme esta fortuna el cielo.